

MONTAGUT, Teresa
Política Social. Una introducción
 Barcelona, Ariel Sociología, 2000

El creciente interés por la política social y el desarrollo del bienestar social en las democracias industriales avanzadas, o «postfordistas», ha suscitado un interés por formular nuevas teorías generales sobre el Estado del bienestar. Con asaz reiteración, los científicos sociales se han concentrado en alguna de las tres grandes dimensiones analíticas: económica, moral y política. De acuerdo a su particular área de especialización, los estudiosos de la política social y el Estado del bienestar han desplegado habitualmente un enfoque unidisciplinar tratando de identificar un responsable causal, o variable independiente) que condicionaría inexorablemente a las otras dimensiones en juego en la descripción y prescripción de los procesos de cambio en el bienestar. Tales enfoques sectoriales se han efectuado desde posiciones éticas esencialistas, materiales deterministas o políticas reduccionistas.

El manual de Teresa Montagut es encomiable precisamente porque ofrece un conjunto analítico compuesto de reflexiones relativas a los diversos campos de observación que, en mayor o menor medida, inciden en el objeto de estudio. Ciertamente, la política social se relaciona con las formas de intervención estatal en la esfera de la reproducción de las fuerzas de trabajo y en los hogares, pero afecta también al área de producción y a la legitimidad y

calidad democrática de las sociedades contemporáneas.

La política social es el instrumento principal de los modernos Estados del bienestar como institución interesada en la mejora de las condiciones de vida y en la promoción de la igualdad de oportunidades de los ciudadanos. Un Estado del bienestar que paulatinamente se ha venido conformando como piedra angular, pero no única, del «agregado del bienestar» (*welfare mix*). En esta nueva mixtura, junto con las intervenciones de los poderes públicos ha cobrado un protagonismo cada vez mayor la sociedad civil, con su panoplia de organizaciones altruistas y voluntarias y de las nuevas formas familiares, así como el sector de servicios de atención personal con fines de lucro.

El bagaje intelectual de Teresa Montagut, y sus intereses de investigación en lo económico, moral y sociopolítico, han facilitado el carácter de interpenetración de los distintos aspectos de la política social examinados en el libro. A lo largo de siete densos capítulos la autora pasa revista a conceptos y nociones entrelazados con el objeto general de estudio. El desarrollo del Estado moderno hasta su configuración como Estado benefactor o de procura asistencial, las tipologías del mismo, los efectos de la mundialización financiera y los retos de transformación que confronta en el

período de tránsito del tercer milenio, son algunos de los temas de carácter general revisados.

Entre las áreas de observación desarrolladas por Montagut destaca su análisis del denominado altruismo organizado o «tercer sector» (pp. 125-141). La más activa implicación de la sociedad civil en el diseño y provisión de políticas sociales es uno de los temas de mayor trascendencia en la evolución de los sistemas de protección social. Su reflexión sobre la delimitación entre privatización y responsabilidad pública es de gran calado por lo que supone de fijación conceptual de nociones sujetas a las más diversas interpretaciones y a no pocas confusiones terminológicas.

De especial interés es su referencia al concepto de «solidaridad y responsabilidad pública y ciudadana», más allá de la formalización de las intervenciones de bienestar social y de la titularidad de los derechos de provisión de los servicios sociales. Conviene recordar que, entre los efectos perversos, y no queridos, de la institucionalización obligatoria de la solidaridad reflejada en los modernos Estados del bienestar, el más distorsionador ha podido ser justamente el de la «relativización» de la responsabilidad del individuo respecto a las necesidades colectivas de sus conciudadanos. Es decir, los ciudadanos se han ido «olvidando» progresivamente de su propia obligación individual a medida que crecía la responsabilidad gubernamental en la procura de asistencia y protección sociales. Tal obligación individual ha pasado en algunos casos a

disolverse vicariamente en una acción estatalista y jerarquizada verticalmente. Parece razonable aducir que la reiterada crisis del Estado del bienestar ha tenido mucho que ver precisamente con ese «olvido» de las acciones e iniciativas a generar por la propia sociedad civil.

De mantenerse el entramado institucional como en la «época dorada» del capitalismo del bienestar (1960-75), se corre el peligro de que la solidaridad del conjunto de la sociedad civil disminuya al generalizarse una solidaridad de tipo mecanicista. Especialmente en los Estados del bienestar del régimen anglosajón y nórdico, el trasvase de un gran número de responsabilidades al sector gubernamental ha podido generar la percepción de un tipo de responsabilidad ciudadana «anónima». A resultas de ello, los individuos son susceptibles de mantener en un estado de latencia su condición de ciudadanos y no hacer explícita su obligación moral respecto al conjunto social. Ha sido aquí donde la doctrinas neoliberales incidieron con no poco éxito persuasivo durante los años ochenta.

Como bien indica la autora, los riesgos de burocratización y esclerotización de algunos modelos de Estado del bienestar fueron caldo de cultivo para el proselitismo de las tesis del neoliberalismo, auspiciadas por la denominada «Nueva Derecha» de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Ello se hizo palpable en el discurso demonizador de pobres y excluidos y, en general, de aquellos ciudadanos precarios o en situación de déficit de derechos sociales. Recordemos que, según la visión neoliberal, el «trato

de favor» mediante subsidios públicos provoca un desincentivo para que pobres y excluidos puedan superar por sí mismo sus propias dificultades, y les hace confortables su situación de beneficiarios de la asistencia social. De ese modo se potencia, a su entender, el desarrollo del parasitismo social. Consecuencia de tal percepción fue el trasvase del apoyo de sectores claves de las clases medias a las opciones conservadoras.

Como no podía ser menos, la política y la ideología no pueden disociarse de la formulación de las políticas sociales. Pero tampoco cabe asignar en exclusiva a determinadas ideologías la institucionalización de la desigualdad social reflejada en los modernos Estados del bienestar. Merced al protagonismo de ciertos gobiernos y partidos laboristas en la construcción del *welfare state* universalista tras la Segunda Guerra Mundial, algunos científicos sociales han atribuido a la ideología socialdemócrata la paternidad en exclusiva de dicho Estado social. Pero diversas han sido las ideologías —incluyendo la democristiana y, en menor medida, la liberal utilitarista— que se han hecho acreedoras, aun parcialmente, a la reivindicación de los fundamentos políticos del Estado del bienestar, y partidos y organizaciones de diversas coloración política han participado directamente en la construcción de sus entramados institucionales.

El volumen recoge en su último capítulo un muy acertado análisis de la génesis, evolución y realidad del Estado del bienestar en España. La autora ha desentrañado las características de un sistema de protección social que, junto con los de Grecia, Italia y Portugal, constituye un régimen de bienestar diferenciado del anglosajón, continental y nórdico, precisamente por las peculiares interrelaciones entre Estado, mercado y familia que se producen en su seno. La negligencia analítica de no incluir a la familia por las obvias dificultades de obtención de datos, se ha constituido en uno de los obstáculos para la cabal comprensión y explicación de los «reales» niveles de satisfacción de los ciudadanos (*well-being*) en las democracias del bienestar (*welfare democracies*).

Serán principalmente los estudiantes de las políticas públicas, en general, y de las sociales, en particular, así como los lectores ya iniciados en el desarrollo del Estado del bienestar, quienes más agradezcan la publicación de este libro. Merced a su alto nivel de exigencia intelectual se trata de una muy valiosa aportación a un ámbito de estudio de creciente interés en nuestras universidades y cuya difusión es altamente recomendable.

LUIS MORENO

Unidad de Políticas Comparadas. CSIC. Madrid